



CRÓNICA:

Los sucesos se agolpan, los acontecimientos se suceden y preparan con vertiginosa rapidez. Hoy *La Crónica* puede ser hasta amena y entretenida, si bien es verdad, que más que un inventario de lo ocurrido en estos últimos días, será el anuncio de buenas noticias generales y locales, que me apresuro á comunicar á los benévolo lectores de LA FERIA.

¡La feria! ¡la feria!: bien dice el refran, *que al perro flaco todas son pulgas*. Precisamente lo que voy á referiros es otro inconveniente que se ha cruzado para mi desanimacion y tristeza.

Digo esto, porque en todas las conversaciones de estos dias, lo mismo en Balborraz, que en el teatro, no se ha hablado más que de los grandes y extraordinarios festejos que se preparan en Madrid, con mo-

tivo de la entrada triunfal que á la cabeza de las tropas pacificadoras, hará el próximo lunes 20 del corriente, (declarado fiesta nacional), el Rey Alfonso XII, el gallardo mancebo, el monarca liberal, que desde su quinto abuelo Felipe el animoso, ninguno hasta él habia vuelto á desenvainar la espada gloriosa de la altiva España, para defender su derecho, hoy felizmente enlazado con el derecho de los españoles, que es la libertad.

En los paseos, en los palcos del teatro, como en todas sus localidades, se advierten grandes claros. Y es que los trenes han trasportado á la Côte gran número de nuestras bellas, pertenecientes á todas las clases de la sociedad, que acompañadas de sus familias han ido, unas á presenciar la entrada del ejército capitaneado por el Rey y otras á estrechar en sus brazos, á sus hermanos, á sus hijos, á sus esposos, á sus amantes. ¡Bien hayan ellos! que van á disfrutar de un espectáculo tan grandioso, co-

mo nunca se ha visto, ni se volverá á ver en muchos años.

El tiempo favorece para que luzca la Côte todas sus galas y su magnificencia, miéntras aquí nuestra siempre noble y leal ciudad demostrará tambien su júbilo, eso si, pero con la proverbial modestia que nos distingue en materia de aparato y suntuosidad. Mas no por eso nos ganará nadie en entusiasmo y regocijo por el feliz acontecimiento que celebra gozosa nuestra España, ni en adhesion y amor al simpático Rey, nadie nos llevará la delantera.

Otra novedad interesante y que os ha de sorprender por su extrañeza, se prepara aquí para la próxima semana. Se me ha encargado el sigilo, pero vosotras, amabilísimas lectoras, me agradeceréis que os lo diga en confianza. Se pensó primero en el domingo *del baratillo*, pero en atencion á que ese dia se despueblan los lugares de la comarca para hacer compras con más economía, atraídas las gentes por la quemazon de géneros como diría el anuncio de un hortera, pues sabida es la costumbre inmemorial de los comerciantes de vender casi de valde todo lo que les queda el último domingo de Botijero, se ha aplazado para otro de los dias inmediatos, y porque ademas para entonces estarán ya de vuelta las pollas que han ido á Madrid.

La verdad es que segun los preparativos que en algunas casas iniciadas en el secreto, se hacen *soto voce* tal vez....

Al llegar aquí, interrumpiéndome mi amigo Petavio.—¿Qué haces?— me pregunta.

—¿No lo vés? escribiendo *La Crónica* para LA FERIA.

—¿Y llevas ya cinco cuartillas? Basta. No pueden tener cabida más, porque hay que insertar una carta de *Amilcar*.

—¿Ha escrito? Me alegro. Pero déjame siquiera terminar el párrafo comenzado; el más sabroso y agradable para nuestras bellas lectoras.

—No puede ser, no hay espacio.

—Es una noticia de sensacion que...

—Basta, basta,—me repitió y quitándome la pluma de la mano, solo me dejó escribir con otra, la firma de vuestro apasionado

Matos.

A TRAVES DE LOS GEMELOS.

==

Entre si son blandas ó duras, buenas ó malas, caras ó baratas, estamos ya, lector discreto, á la mitad próximamente de nuestra temporada teatral; con trece funciones más y trece funciones ménos y á la verdad de sentir es que el tiempo avance n tanto por dejar de asistir al Teatro, lo cuya es consideracion respetable como porqu á manera que aumenta el número ordinario de cada funcion de abono, decrece sensiblemente el cuidado y esmero de la compañía, tanto en la eleccion de piezas como en el desempeño de las elegidas.

Yo que debo hacerme reflector de la pública opinion, deberé expresar aquí que no anda del todo complacida de las últimas funciones, en particular de las tres á que esta revista se contrae, y seguramente el público que acude más numerosamente cada noche al Teatro, merece, aunque no fuere más que por su cantidad, mejor consideracion.

Ejecutóse el martes la obra en tres actos, titulada *Los Señoritos*, original del Señor Ramos Carrion, y poco propia de quien como este escritor las ha sabido hacer buenas. Teniendo á su disposicion un plan sin duda interesante como es aquel que se refiere á patentizar el defecto de las educaciones á la moda que se engendran fuera del saludable calor del hogar doméstico, saca el autor escaso partido de un tan buen pensamiento y presenta débil é indeterminada la accion. Los artistas por otra parte, bien fuese por defecto de la composicion, pálida é incolora de suyo, ya por propia frialdad ó desanimacion, contribuyeron tambien al mediano resultado de este desempeño, concurriendo á ello al propio tiempo la imperfecta distribucion que el autor hace entre los personajes, de la materia que constituye la obra.

En la pieza *No hay humo sin fuego*, en la misma noche ejecutada, aunque con poca ménos frialdad que en la comedia, lograron la Srita. Mendoza (C) y el Sr. Carsi entretener mejor á los concurrentes, si bien no tanto que lograran hacerles olvidar la mala impresion que aquella les habia dejado.

No sucedió lo mismo con la produccion discretamente concebida y acertadamente expresada por el Sr. Eguilaz, que se titula

Los soldados de plomo, y se halla distribuida en tres actos y vaciada en buenísimo verso. Esta obra puesta el miércoles en escena, goza de un argumento bellissimo y enderezado al mejor de los fines, cual es destruir ese error moderno que hace al matrimonio uno de los negocios de la vida, y pone en rigor con más realidad el desusado rito del as y la libra. La versificación es fácil y natural y los tipos bien descritos é interesantes.

La Sra. Ortiz interpretó bien el personaje que estuvo á su cargo, y la Srita. Mendoza aunque con ménos animacion, no desdijo en el suyo. El Sr. Cepillo, hizo con soltura su Leandro, y los Sres. Escanero y García Tomas, estuvieron acertados. Con esto fué la representacion del agrado del público que aplaudió en varias ocasiones, y y llamó al palco escénico á los artistas.

La pieza *Dos años para un criado*, traducida del francés, aunque de escaso mérito, no desagradó tampoco, y puede por lo tanto expresarse que esta fué tal vez la mejor funcion de las que se han ejecutado, asi en el fondo como en la forma.

No sé si por fortuna ó por desgracia la comedia del Sr. Rubí, titulada *Fiarse del porvenir*, que fué anunciada para el juéves, quedó sustituida por *La vida es sueño*, de don Pedro Calderon de la Barca: dígoles por que sin motivo ostensible de la sustitucion, se retiró aquella para dar lugar á esta, la cual debia ejecutarse, segun algunos, en Valladolid la noche del viérnes, por la compañía que aquí actúa, que habia sido solicitada por las autoridades de aquella poblacion, con ocasion del paso por ella de S. M. con direccion á la Côte.

Lo fué por fortuna, porque reconocida por todos la nombradía de la inmortal obra de Calderon, sustituía con ventaja á *Fiarse del porvenir*; lo fué por desgracia, porque su representacion tuvo más bien semejanza á ensayo que á funcion formal, y pudiendo haberla nosotros visto en mejores condiciones, se deslució á nuestros ojos aquella notable obra de improvisado desempeño.

El esclarecido ingenio que la dió su nombre, compúsola en el siglo diez y siete y adornó con ella la corona poética de la escena española, ya bien adornada por la pléyade de ilustres vates que ocasionaron que aquel venturoso siglo fuera reconocido como el del renacimiento de nuestra literatu-

ra. El argumento de esta produccion, encierra un pensamiento esencialmente filosófico que logró la mejor disposicion y desenvolvimiento bajo la sabiduría de su autor. No se le tiene sin embargo por completamente original: en el *Viaje entretenido* que publicó Agustin de Rojas en 1603, y fué una obra que alcanzó gran popularidad, aparece Felipe de Borgoña con igual pensamiento que el Basilio de Calderon, ensayándolo en un beodo, á quien durante su embriaguez hace príncipe y en *Barlan y Josafá* y *Lo que ha de ser*, comedias ámbas de Lope, trátase el mismo argumento. Ninguna alcanzó, no obstante, la justísima fama que *La vida es sueño*, obra más acabada y discretamente escrita que ninguna. Su versificación robusta, majestuosa y llena de notables pensamientos, acredita bien su precedencia y se presta á que la habilidad del comediante consiga un aplauso en cada verso.

No dejó de conseguir algunos el Sr. Cepillo, pero el desempeño que presencié nuestro público de aquella produccion, el cual habia acudido ansioso, fué verdaderamente un desengaño: la representacion fué, á no dudar, mediana como hecha con el pié en el estribo.

Porque aquella noche misma, partió la compañía con la ocasion que he referido, quedando por una en silencio nuestro teatro y yo sin tener qué revisar... Esto no es completamente cierto; que decir tengo respecto de todas las noches, una particularidad que no habia notado gracias á mi cualidad de soltero; quéjense los que no lo son y tienen hijos, de que se cobre á estos, aun niños, entrada entera para el teatro, cuando ántes pagaban siempre media y se verifica asi en otros puntos.

Creo que deberia observarse la antigua costumbre, aunque no fuese más que porque es una niñería.

Petavio.

CARTAS MADRILEÑAS.

Madrid 15 de Marzo de 1876.

QUERIDO AMIGO PETAVIO: aparte de mis asuntos particulares, sabes que me ha traído á esta Villa y Côte de las Españas el deseo de contemplar la entrada triunfal del

animoso Rey D. Alfonso XII, que al frente de las tropas vencedoras, regresan de dar la última y decisiva batalla al ejército del absolutismo. Mientras llega tan fausto y memorable día, me entretengo en recorrer paseos y teatros y pasar el tiempo lo más agradablemente posible.

Ayer fui al Retiro, apesar de lo desapacible de la tarde, pues hacía un viento tan fuerte que, más de una y más de dos veces, temí que mi adorado sombrero de Horna se me escapara á volar y aun á flotar por el estanque, cuyas olas alborotadas eran las delicias de los navegantes que las cruzaban serenos, sobre aquel piélago peligroso, y el que más y el que ménos imaginaba surcar las embravecidas aguas del Atlántico ó que doblaba el Cabo de las Tormentas. Alguno, para mayor ilusion suya, iba farrado de pieles, porque diría él:— ¡quien sabe si los vientos contrarios me llevarán al pais de los hielos!—Y como si penetrara yo en su magin, decia para mi capote ruso:—en el polo, á donde, tal vez temes llegar, los osos son blancos y al verte á ti con piel oscura, no te mirarán como compañero, te creerán de distinta raza, aunque procures imitar sus costumbres, y como enemigo acaso, morirás despedazado por los tuyos.

Harto de contemplar aquellos viajeros navegantes, cuya fantasía sabe Dios á donde les llevaba, despues de atravesar el para mi antipático paseo de los coches, cuajado de personajes y de muchos y muchas que, aunque tumbados en ricos almohadones, sabe Dios tambien, y acaso el diablo, qué casta de pájaros serian; despues por fin de penetrar en la casa de fieras y de ver un rato los monos, el leon, la zorra de Rio Janeiro y demas alimañas, (en aquel sitio todos los espectadores debíamos ser provincianos) volvíme á la posada, y esto se dice pronto, pero se tarda mucho en conseguirlo. Ya sabes que vivo en el barrio de Maravillas. Asi es que llegué rendido y sudando á más sudar.

Descansé, comí. Pero despues (en este Madrid no puede haber tranquilidad, y sigo hablando en provinciano) leí en *La Correspondencia*, siempre charlatana, que se daba *Lucrecia Borgia* en el Teatro Real.

Me animé y emprendí nuevamente la marcha al regio coliséo. Tantas escaleras subí, (y deducirás por ello, querido Peta-

vio, la clase de mi localidad) que creia no llegar nunca á la elevada posicion que ambicionaba. Llegué por fin, como un átomo más que aumentaba aquella alta nube, cargada de agua, que no descende en lluvia, porque se enjuga con los pañuelos; de aquella nube cargada de tempestades de aplausos y á veces tormenta de silbidos; de aquella nube, en fin, tan despreciada por los que en aquel Teatro parecen desde arriba tan pequeños, por más que ellos se consideren grandes, por no verse allí tan elevados.

Y empezó la sinfonía, y debia yo callar ahora por no dar una pifia, queriendo ensalzar tanta armonía.

Hacía tanto tiempo que no oia yo buena música, que el *paraiso* del Teatro Real llegó á parecerme un cielo. ¡Qué maestría! ¡qué combinacion de notas! ¡qué instrumental tan numeroso y tan afinado! ¡qué armonía tan dulce, tan trágica, tan sentimental, tan terrible! Hubiera llorado de buena gana al oír aquella música. Hubiera reído, hubiera gritado..... pero puse las sienés sobre ambas manos, me tapé la cara, me abstraí de todo lo que me rodeaba y oí lo que no puedo explicar.

Dicen que la música habla á todos los corazones, diciéndole á cada uno lo que más le gusta, siendo una misma la que les habla á todos. Es verdad. Yo no sé ni puedo saber lo que les diría á los demás. Al mio... pero... quia. Tampoco sé lo que le decia. Era tanto, tan diferente, tan bueno y tan malo, que no lo podría yo determinar. ¡Cosa que parece rara! Lo que ménos imaginaba yo, era que estaba en Madrid. Mi pensamiento volaba por otras regiones y... la verdad, se posaba en Zamora, y en mi casa y creía comunicarse con mi familia; y verdaderamente se comunicaba, porque una de las cualidades de la música es la de comunicar sentimientos entre las almas queridas.

Cantó Stagno, (no sé si se escribe asi), guapo mozo, cuya voz, segun decia uno que estaba á mi lado y se la echaba de inteligente, parece que sale de una tinaja, mas no es verdad; lo que parece es una voz lejana, casi un eco, Pero es buena voz de tenor.

Y cantó la Ponzoni, tampoco sé como se escribe, pero sé que es una gran artista y una buena trágica.



MERCANCIAS FRÁGILES.

Como acostumbrado á oír poco, me parecía á mi imposible que una garganta humana pudiera producir tales trinos y tales notas, á veces de ruiñón, á veces de clarinete, á veces de fagot y á veces de mujer, feliz ó desesperada. La contemplé con los gemelos y la expresion de su rostro manifestaba el sentimiento de que estaba poseida. Era la mujer enamorada, la mujer terrible, la mujer dulce, la mujer vengativa, la mujer sublime en su amor, en su odio, en sus pasiones, en su venganza; era, en fin, *Lucrecia Borgia*.

Si yo tuviera dinero (y esta es la prosa que viene á empujarse toda poesía), tendría abono á una butaca del Teatro Real y vendría á Madrid al comenzar cada temporada musical. Pero me contento, y mucho, con oír la pequeña orquesta que tenemos en Zamora, y la gaita y el tamboril ó cuando más la Julzaina del día de la Hiniesta.

No creas, amigo Petavio, que otra me queda, porque ahora disfruto de tu adorado Madrid. A mi, que no nací para cuarto, me gusta ser ochavo en Zamora. Aquí puedo pasar unos días, pero despues se me quita el lustre y á la legua se me conoce que, aunque quiera parecer cuarto, sigo siendo ochavo y á las veces morroñoso. No tanto, sin embargo, que llegue á ser indescifrable, porque con la vista natural y sin necesidad de lente, cualquier numismático medianamente acostumbrado á ver monedas, me leerá á mi que digo; por el anverso que llevo grabado el año de mi nacimiento, que por mi desgaste debe ser mi monetario una hucha de Olivares, aunque á veces circule algo por Madrid, y que el busto es siempre el mismo. Por el reverso no digo nada, porque nunca me ha gustado decir nada por detras.

Como te decía al principio, todo Madrid y los muchos forasteros que van llegando aguardan con impaciencia el momento solemne de saludar al jóven Rey constitucional de España y á los bravos campeones que han combatido por la libertad y por lo tanto, por la salud de la patria.

Muchos y muy dignos del objeto son los preparativos que se hacen para demostrar al ejército cuán grandes son hácia él la gratitud y el entusiasmo por sus triunfos. Cuando llegue ese día, como digo, ya tan deseado, Madrid vestido de gala, con sus calles

adornadas de colgaduras y arcos de triunfo, recibirá gozoso á los valientes cuya abnegacion y patriotismo han impedido nuestra deshonra. Que deshonra y grande hubiera sido el retroceso político á que pretendía llevar á los españoles el que, aspirante á Rey absoluto, ha merecido una silba en Inglaterra, como merece entre nosotros la maldicion, por las víctimas que ha causado en una tierra que no siendo la suya deseaba dominar despóticamente.

La mayor parte de las tropas que en representacion del ejército victorioso han de acompañar al Rey en su entrada en Madrid, están ya acantonadas en los pueblos de los alrededores de la Corte; van llegando los cañones carlistas que han de servir de trofeo á los vencedores y se ven transitar por las calles á muchos jefes, oficiales y soldados, cuyo aspecto marcial y derrotados uniformes, excitan la curiosidad y la admiracion de los transeuntes; que no parece sino que desean averiguar algun hecho heróico ó tal vez toda la historia de la guerra, al contemplar los rostros francos y tostados de estos valientes militares.

Se suele ver tambien algun corro de gentes en medio del cual perora un soldado que cuenta sus aventuras y detalla minuciosamente la vida de campaña, con ese gracejo y desenvoltura propios del soldado español, y durante la conversacion, se oyen unas veces las carcajadas de los oyentes, otras le interrumpen los lamentos, alguno vierte lágrimas que alternan con la risa, no dándole tiempo al que habla para reír ó llorar del todo. Y otras veces el corro queda en profundo silencio, que suele interrumpir alguno que pregunta si ha llegado un pariente á quien espera y es amigo del preguntado.

En los cafés y en los teatros se ven muchos grupos de oficiales que saborean las delicias de la paz y sobre todo las del triunfo.

Nada más tengo por ahora que comunicarte, amigo Director, que se relacione con el carácter peculiar de LA FERIA. No terminaré sin embargo (esta última frase diz que la odian los escribanos) sin decirte, que he leído en el periódico de esa ciudad titulado *Los Avisos* y en la seccion de Variedades la carta que D.^a Modesta de Vera escribe á su amiga D.^a Constanza. En dicha epístola hay un párrafo que se ocupa de mi humilde

persona y del cual agradezco la crítica, para mi tan favorable, que hace de mis escritos.

Debo no obstante decir á mi señora *Doña Modesta* (c. p. b.), que me ha confundido con otro en el mero hecho de asegurar que soy *muy aficionado á femeninos devaneos*.

A no ser que *D.^a Modesta* sea mi contemporánea, por que yo ya soy mayúsculo en años en cuyo caso, quiero decir, en el caso de que *D.^a Modesta* sea de mi tiempo, debió decir en su carta á *Constanza*, no que el cartagines á quien se refiere es muy aficionado, sino que *fué* muy aficionado á femeninos devaneos. Y aunque esto de los devaneos... vaya.. pase, aseguro á *D.^a Modesta* que á pesar de los muchos años que la supongo y de los muchos que yo también tengo, solo por tan decidora y tan salerosa me devanaría con ella....

Ahora, si la que se firma *Modesta* fuese *Modesto*, aunque con faldas, me desdigo de todo, ménos de asegurar que no soy yo el que ha supuesto.

Adios. Sabes, amigo Petavio, cuanto te quiere tu afectísimo

Amilcar.

LA ARTESANA.

Después que Dios hizo el mundo,
que lo hizo en una semana,
quitó sal al mar profundo
y fabricó en un segundo
nuestra primera artesana.

En el Código civil
afirman leyes á miles,
que este tipo mugeril
desciende de los gentiles
según lo que es de gentil.

Y de un empolvado Fuero
que tengo sobre la mesa,
dice el título tercero,
que son ondinas del Duero
con mantilla sayaguesa.

Lector, si quieres mirar,
de hermosura este portento,
vé al Consistorio á esperar,
que suelen ellas pasar
cerca del Ayuntamiento.

Que apenas sobre Zamora
la aurora extiende su gasa
brillante y deslumbradora,
salen ellas de su casa
celos poniendo á la aurora.

Llámanlas gentes ociosas,
palomas de vuelo bajo,
pero son tan oficiosas
que yo las llamo las Diosas
de los días de trabajo.

Lector, si sus talles vieres,
tal vez bonitos los halles,
pues todas esas mugeres
como andan en los talleres
tienen bonitos los talles.

Sobre sus bellas facciones
tal cúmulo se dibuja
de notables perfecciones,
que enebren los corazones
igual que enebren la aguja.

Justo es que por tales cosas
cualquiera se comprometa,
pues sus megillas graciosas
bellas son como las rosas
que nacen en la Glorieta.

Su traje la moda imita,
mas la sayaguesa emboza,
y en aptitud tan bonita
es así mezcla de moza
y mezcla de señorita.

Y no falta algún malsin
amigo de promixear,
que diga con retintín
que esa mezcla ó arlequín
hace muy buen paladar.

Viste, por lucir mejor
sus gracias y su hermosura
mantilla de rogador,
que es, de su faz en redor,
rogador de confitura.

Constituyen su ilusión
las funciones festivas
y baila sin distinción
El día de San Anton
y el del Cristo de Morales.

Es una musa que acaso
por andarse de jolgorio
del Parnaso no hace caso,
por que tiene su Parnaso

en el bosque de Valorio.

Que aunque es lugar descubierto
sirve para reuniones
y tiene baile y concierto
en cierto círculo abierto
á fuerza de resbalones.

Y allí con todo descuido
en tan alegre reunion,
cada cual con su Cupido
bailan todas al sonido
de un violin y un trombon.

Por eso tambien yo abundo
en que en la primer semana
quitó Dios al mar profundo
la sal, é hizo en un segundo
nuestra primera artesana.

Petavio.

EPIGRAMA.

Dijole Juan á Cantero,
Con semblante compungido,
Que en el juego habia perdido
Casi todo su dinero.

Y este en frases cariñosas
Le replicó—Calma, Juan,
Pues sabiendo dónde están
No están perdidas las cosas.

GÉNEROS AL POR MENOR,

—¿Qué tal se vende LA FERIA, Dulce?
—Muy bien, señorito; como que he
vendido las dos manos.

Parece que la empresa *Balborrad ali-*
neation compaignie retrasará algun tiempo
las obras de explanada de la cuesta de Bal-
borraz que anunciamos en nuestro suelto
del dia doce, á causa de que la Junta de
Gobierno de aquella, vacila entre bajar la
Plaza al nivel de la calle de la Plata ó su-
bir ésta á la altura de aquella.

Ha llegado á esta Ciudad de regreso de
su viage por el extranjero, el eminente car-
gador de carbon Sr. Bautista.

Nos apresuramos á darle la bien venida

y confiamos que con su presencia contribui-
rá á mejorar las condiciones del cisco.

Parece que vendrá pronto á guarnecer
esta plaza un batallon de provinciales.

Dícese que con este motivo se prepa-
ra una manifestacion de niñeras y criadas
de servicio.

—Observo, Manuel, que la orquesta se
esmera más esta noche.

—Observo yo que observas más de lo
que debieras.

—¡Ojalá pudiera observar siempre lo
mismo que hoy!

—Eso puedes rogárselo á la orquesta.

—¿Le gusta á V. *La vida es sueño*, Don
Anacleto?

—Si, amiga mia, es una produccion dig-
na de su buen nombre.

—Pues cualquiera diría que esta noche
le gusta á V. más el sueño que *La vida*.

—Asi lo exige mi ilustracion.

CHARADA.

Hago primera con quinta
Si contra Dios me revelo;
Segunda y tercia nos baña
Nuestras murallas lamiendo;
Dos y quinta quiero ser,
Mas conseguirlo no puedo,
Pues anteayer *prima y cuatro*
A mi amigo verdadero,
Y me dió en vez de moneda
Un desengaño tremendo;
Tercia es vocal; con *segunda*
Nombre comun en Marruecos,
Y *prima, segunda y quinta*
Otro nombre de este suelo.
El *todo* á tu vista está
Caro lector, y te ruego
Lo enseñes á tus amigos,
Para que lo adquieran presto.

Peliu.

La solucion en el próximo número.

SOLUCION A LA ANTERIOR.—CALMARINO.

Imp y lit. de Gutierrez,